

SOFÍA GARCÍA FERNÁNDEZ

4º ESO - COLEGIO MARISTAS SANTA MARÍA DEL PRADO Talavera de la Reina (TOLEDO)

En un mundo sin leche calentada en el microondas.

Honorable militar:

Me gustaría comenzar esta carta haciéndole una simple pregunta, con la que me podría tachar de impertinente y bizarra; espero que no sea ese el caso y lea usted mi carta hasta el final.

¿Prefiere la leche calentada en el microondas o fría?

Cada mañana cuando nos levantamos sabemos de antemano las tareas cotidianas que vamos a desempeñar. Los días de entre semana, una de las primeras cosas que solemos hacer, sobre todo los adolescentes, es desbloquear nuestro teléfono móvil para meternos en Internet y ponernos al día sobre la última hora de lo que ocurre en el mundo.

Después, según la rutina matinal de cada uno, desayunamos nuestro vaso de leche (algunos, como en mi caso, previamente calentada en el microondas), nos lavamos los dientes y nos disponemos a salir por la puerta de casa para comenzar un nuevo día escolar o laboral.

Pero, ¿qué pasaría si no pudiésemos obtener información así de fácil porque no existiera Internet? ¿Y si no pudiésemos calentar la leche, la sopa de pollo que nos hace nuestra madre cuando estamos resfriados o unas simples palomitas antes de ver una película? ¿Y si no existiera el microondas?

No sé si usted, estimado militar, guarda alguna anécdota en su memoria acerca de algún viaje con su familia en el que tuviese algún que otro traspiés. Recuerdo que una vez, si no hubiese sido por el GPS, mi familia y yo nos habríamos perdido, sin poder llegar sanos y salvos a nuestro destino.

Con todas estas aclaraciones y preguntas, quiero resaltar y exponer la importancia de la investigación científica militar en nuestro día a día. Muchas veces, llegamos a estar tan mecanizados con respecto a la vida diaria que no nos paramos a reflexionar sobre cómo es posible que tengamos una vida tan maravillosamente sencilla y práctica. Gracias a militares como usted, que nos resultan totalmente anónimos, tenemos acceso a un microondas, a Internet, al GPS... Son tantos los indispensables inventos que han creado para nuestro bienestar que no puedo expresarles mi agradecimiento en una mísera carta.

Para finalizar, me gustaría hacerles una humilde petición: nunca dejen de ser aliados de la innovación. Aunque la mayoría de las veces no sepamos valorar los sobrehumanos esfuerzos que usted y sus compañeros realizan, aunque sientan que nadie sabe reconocer la importancia de su trabajo, aunque las muchas dificultades les animen

a abandonar su vocación; cada vez que disfrute de los beneficios de Internet, cada vez que utilice el microondas para calentar mi vaso de leche y cada vez que el GPS me indique el camino correcto, les estaré dando las gracias de todo corazón.